

SUSCRIPCIÓN

Un año... 1,50 pes.
 Provincias... 1,75 pes.
 Portugal... 2,00 pes.
 Unión Postal... 2,25 pes.
 No se devuelven los originales.
 DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
 ESPAÑA LIBRE
 Asociación y Edición en Huertas 22
 Tres ediciones diarias.

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

ANUNCIOS

Una línea en tercera plana... 1,50 pes.
 Una línea en cuarta plana... 0,75 pes.
 Comunicados a precios convencionales.
 Tel. f. no número 2.612.
 Apartado 454.

Número suelto, 5 cts

La necesidad más urgente

Ayer habló en el Ateneo el ex ministro señor Bergamín. Su palabra elocuente adquirió toda la solemne grandeza de las grandes sinceridades. Parecía el orador desahogar su conciencia, a medida que la libaba del peso de aquel lastre de amargas quejas, que poco a poco fué soltando como globo que quiere elevarse de las miserias terrenas, yéndose muy lejos, elevándose, por sincero, de las intrigas del Gabinete ministerial, en el que sólo pueden vivir los espíritus que todo lo sacrifican a la propia conveniencia; con el sarcasmo decir de que es la patria quien lo manda.

El ex ministro de Instrucción estuvo sincero. Su gesto era bien distinto de aquel en que le vimos naufragar, cuando se vió acosado por la destitución del rector de la Universidad de Salamanca. Parecía ayer en el Ateneo pretender demostrarnos su inculpabilidad en aquel desagradable suceso.

Quería mostrar a nuestros ojos toda la visión de ineptitudes que llevan en sus carteras los gobernantes, a quienes confiamos nuestro porvenir. Y su gesto correcto, y su verbo comedido, fueron la más terrible acusación para el Gobierno.

Los grilletes que aprisionan al gobernante, que se ve esclavo de sus deberes de partido, los mostró el Sr. Bergamín, afirmando en ellos la negativa labor de los pomposos proyectos, que luego quedan reducidos a la nada, por las exigencias y conveniencias particulares.

Y esto sucede, más que en otro alguno, en el más necesario y sagrado de los ministerios, esto se manifiesta en el de Instrucción pública, que debía ser la primera obligación de un país que debe su atraso y pobreza a su falta de cultura. Debía ser el primer presupuesto de la Nación, y es el último, y aun así de la exigua y mezquina consignación, se hacen repartos y empleos caprichosos y se reparten prebendas y favores.

Así, al terminar su brillante discurso, el señor Bergamín dijo, sin mirar que como político en ejercicio se perjudicaba:

«Mientras la enseñanza no sea en España el ideal supremo de los gobernantes, la atención primera del Estado, será inútil que nos esforcemos por aparecer grandes a los ojos del mundo. De nada nos servirán alardes de poder militar, de expansión colonizadora, lujos y bombas diplomáticas.

El cimiento de nuestro futuro esplendor, si lo queremos conseguir, está en la escuela. A ella es necesario antes y primero que a nada.»

El Sr. Bergamín fué muy aplaudido como hombre de cultura; pero seguramente será censurado como político, porque eso de pretender presentar la enseñanza como problema principal, es en nuestro pueblo cosa que da risa.

DE LA POLÍTICA

Oyendo a Dato.—Maura no se muestra muy a gusto y el presidente se ha de acordar. Un ministro de Madrid.

Un periodista tuvo esta mañana la terrible ocurrencia de hacer salir de su cliché ordinario al presidente del Consejo; pero éste, acudiendo al manido recurso de no querer enterarse de nada, se encerró en el mutismo, que no compromete, y varió el rumbo de la conversación. Es preciso, no obstante, que el presidente se entere, y a ello encaminamos en este momento nuestros esfuerzos.

Cuando se habló de la conveniencia de reformar el Código, para evitar que los que provocan quiebras y suspensiones de pagos más o menos fraudulentamente sientan con más fuerza y eficacia que en la actualidad el peso de la ley, el Gobierno francés, por medio de su representante diplomático, entregó al ministro de Estado una nota expresando la conveniencia de incluir en nuestro Código los artículos que respecto al caso figuran en el de la vecina República.

El marqués de Lema, no sabiendo qué hacer con el encargo, lo trasladó al ministro de Gracia y Justicia, quien a su vez lo envió a la Comisión codificadora, organismo que después de examinar la comunicación la juzgó disparatada en su trámite, acordando por unanimidad no dar cuenta siquiera al Sr. Burgos Mazo de haberla recibido.

D. Antonio Maura, indignado ante tal intrusión, dijo ante sus compañeros las siguientes lapidarias frases:

«Tendría que ver el caso de imponernos desde más allá de las fronteras las leyes que aquí han de regir.

Creí que pudieran existir consejeros de la

Corona que obren de mala fe; pero nunca pude pensar que se mostrara imbecilidad tan manifiesta.»

Ante tal situación, el Sr. Dato llegó a juzgar preciso—según nos dicen—disolver la Comisión, y no sabemos cuántas otras medidas radicalísimas por el estilo.

El ministro de Gracia y Justicia, desairado, habló de esta cuestión ante el Consejo; pero no se logró encontrar una solución práctica.

¿Qué va a hacer el Gobierno? ¿Quién dimite?—preguntamos—; y el presidente, por toda contestación, nos manifiesta hoy que no conoce semejante asunto, siendo esta mañana la primera vez que oyó hablar acerca de él.

Por nuestra parte, ni una palabra más, ya que todo comentario huelga.

En cambio, el Sr. Dato nos dijo que había cumplimentado a la princesa Salm-Salm, y que D. Alfonso ha resuelto condecorar al ingeniero y al capataz de la mina Cabeza de Vaca con la cruz de Carlos III y la de Isabel la Católica, respectivamente.

Suponemos, aunque el presidente lo ocultó con todo cuidado, que la Real Casa habrá remitido ya algunos socorros en metálico para aliviar la suerte de las pobres mujeres que han quedado viudas a consecuencia de la catástrofe de Bémez.

El lunes próximo habrá Consejo en Palacio, y el miércoles, en la Presidencia.

Los banqueros de Barcelona han enviado telegramas al jefe del Gobierno protestando contra la rebaja de las tarifas ferroviarias, que produciría grandes perjuicios a la economía nacional y sobre todo a sus particulares intereses.

Citan el caso de Italia, que ha gravado en un 10 por 100 las citadas tarifas y alegan la disminución que el tráfico ha experimentado a consecuencia de la guerra.

El presidente terminó su conversación con los periodistas manifestando que se habían firmado dos decretos resolviendo competencias sin importancia.

En Gobernación.

El Sr. Sánchez Guerra, que nos alegra la existencia a diario, se limitó hoy a decirnos que en Cazalla de la Sierra se produjo un violento motín, asaltando las turbas una tahona, y distribuyéndose después equitativamente el pan conquistado.

El gobernador de Sevilla termina su comunicación con un lacónico «Sin novedad» que parte los corazones.

¿Qué ponéis más tranquilos e icegberescos tienes, Pepillo?

AL VUELO

La Asociación de ingenieros civiles ha acordado pedir la cruz de Beneficencia para los salvadores del ingeniero y del capataz en las minas de Bémez.

El acuerdo nos parece muy acertado y digno.

Peró creemos que a los salvados se les debe también recompensar.

Su serenidad y el sacrificio penoso realizado bien merece un premio que les sirva de estímulo en sus carreras.

Dice un colega que las noticias de México sobre la persecución de españoles van siendo ya muy optimistas.

Es para alegrarse.

Los mejicanos la habían tomado con nuestros copatriotas, en vista de que al Gobierno eso le tenía sin cuidado.

Y ellos mismos se van cansando de tanto atropello y tanto fusilar.

Leemos en *El Parlamentario* que el director del colega, diputado a Cortes por Almería, ha recibido una carta de sus electores, en la que le piden se interese por el pago de cierta subvención.

Y el Sr. Antón del Olmet ha trasladado el ruego a los ministros de Hacienda y de Fomento.

Esto hace constar en su periódico y como contestación a los solicitantes.

Así verán que se interesa por el distrito.

Hasta ahora trasladando el ruego solamente. El sistema de todos los políticos cuando se les pide algo.

Con unas cuantas cartas amables y diplomáticas creen que engañan a sus electores.

Y la mayoría de ellos están ya en el secreto.

AVISO

La Redacción y Administración de este periódico se ha trasladado a su antiguo domicilio, Huertas, 22, principal.

LOS DIESTROS QUE VALEN



LUIS MUÑOZ (MARCHENERO)

Notable y valiente novillero que recientemente, toreando en los días 21 de Febrero y 19 de Marzo último en la plaza de Barcelona, ha conseguido grandiosos triunfos.

El Marchenero debutará en breve en la Plaza de Madrid, y entre la afición hay gran deseo de aplaudir las faenas de este diestro, que tan buen cartel supo hacerse toreando el año pasado en Vista Alegre.

Su apoderado, D. Francisco Herencia, nuestro estimado amigo, tiene contratos firmados con las Empresas de Zaragoza, Ecija, Osuna, Almería, Granada y otras Plazas.

CARTAS A UN POLITICO

DE LA TRAGICOMEDIA

—Yo te enseño el mundo como es; que tú no alcanzas a ver sino lo que parece.

—Y, ¿cómo se llama—dijo yo—la calle mayor del mundo donde hemos de ir?

—Lámase—respondió—Hipocresía; calle que empieza con el mundo y se acabará con él. (Queveo.—«Los sueños».)

«El mundo por dentro».)

La vida, señor, no es nunca lo que aparenta. Tras la mayor placidez, ocúltanse inmensos dolores; tras de fórmulas corteses, retuéncense las pasiones; tras de términos ampulosos, rimbombantes, acechan los apetitos; tras de las exclamaciones, que no brotan del fondo del alma, sino de los labios, arraigan los más inconfesables deseos.

Y si esto es verdad en todas las manifestaciones y matices de la vida en general, ¿por qué rara excepción no ha de serlo en la vida política?

¿No es la tal vida una reunión de hombres? ¿No es cada hombre de por sí un mundo, en el cual no suele predominar, por cierto, el altruismo ni el desinterés supremo; pues si así fuera, este mundo sería un armonioso conjunto de querubines, de ángeles y de arcángeles?

Todo en la vida, señor, tiene lo que se ve y lo que no se ve.

A veces, por fuera va la comedia; por dentro, la tragedia. En los labios, risa; en el corazón, angustia y ceno.

A veces, las palabras más sonoras, más bellas, dichas con un bien simulado acento de verdad, sirven solamente para encubrir la pordre de pasiones inmundas.

¿No oye usted, señor, a cada momento invocar el patriotismo, el santo nombre de la Patria, el amor a la Patria, por cualquier político curtido, recurrido y bien troatado en todos los arduos y anagazas, y trazas y arterías? ¿No le oye usted afirmar que su patriotismo le impide votar tal ley o apoyar tal reforma?

Pues por dentro es cosa muy distinta. Por dentro, corre la hiel, porque no le satisficieron sus apetitos, porque no le encumbraron a un algeado o a un deudo, porque no le dieron lo que él anhelaba, tal prebenda, tal cargo.

Del patriotismo dáselo un ardite; pero eso no puede ni debe decirse. Se halla en la calle mayor del mundo, en la calle de la Hipocresía, y a los apetitos no satisfechos apellídalos con un cinismo retumbante «patriotismo», y su «patriotismo» le veda apoyar tal ley, votar tal ley o asentir a tal reforma.

Y todos los demás políticos, desde los más altos a los más bajos, desde los que constituyen el Gabinete al último maldiciente del salón de conferencias, saben que Don Fulano trata de derribar al Gobierno porque no le dió esta o la otra cosa, y lo dicen y lo sazonan con veneno y con sangre; pero nadie tiene el suficiente valor para manifestarlo y sostenerlo en el salón de sesiones, a la faz del mundo, a la faz del prócer, y por dentro circula el fango, destápanse las lacerias, el bisturi se hunde en las almas, las conciencias aparecen manchadas de fórmulas; pero la palabra «patriotismo» lo cubre todo, lo recama todo, suena bien y es bella.

¿No es la calle mayor de la política, la calle de la Hipocresía?

Todos saben que Don Fulano miente; que como un perfecto histrión, representa una comedia; que el móvil verdadero de sus ataques o de sus alabanzas, de sus proceder y de sus actos, es siempre interesado, es la satisfacción o la decepción de sus voracidades y de sus apetitos, y todos, en público, aceptan como buena la explicación que de sus actos da el prócer: su «patriotismo», que le obliga a obrar así.

Tiene razón Max Nordau en sus «Mentiras»: la cobardía es la nota predominante en la sociedad actual.

El político habla siempre de su acendrado amor a la patria, de que se sacrifica por ella.

¿No le satisface un Gobierno sus ambiciones? Entonces apéchele sus huestes a la pelea. Traza su plan de ataque, recuenta sus fuerzas, mide el daño que puede causar al enemigo, es decir, al que no le ha satisfecho su «patriotismo», y él y sus hechuras, él y los «suyos», como se dice en la jerga política, cual si un hombre fuese el propietario de otros hombres, y éstos careciesen de razón, de voluntad, de conciencia, arremeten contra un Gobierno y lo quebrantan o lo derriban, y la nación se queda sin un progreso, sin un bien, sin una reforma que atenuara sus males.

(Continuará.)

Domingo Alvarez.

A TODO EVENTO

La razón de las violencias

Alguien que se dice amigo mío—el concepto de la amistad es algo tan ambiguo que se esfuma cuando lo creemos más acentuadamente platado—me decía una vez, a propósito de Acción Gallega y sus procedimientos, que nuestra táctica peca de violenta y de brava, que acaso llevásemos las gentes que nos siguen mucho más allá de donde nos habíamos propuesto.

Estuve por responderle con la pregunta de que si sabía leer. Y luego poner ante sus ojos la colección de los discursos de Basilio Alvarez y algunos artículos de Javier Montero y más que le aclararían perfectamente nuestros propósitos.

Pero el momento era en mí de contemporización, y deseché la idea.

Intenté convencerlo por medios persuasivos, y puse en una dialéctica suave una serie larguísima de las razones que obligan a seguir la táctica ruda, que empujan imperiosamente a los ataques recios.

Hícele ver cómo lo podrido está contaminando lo sano. Hábléle de la cirugía como remedio único. Lo asomé a una balconada ideológica, desde donde se apreciaban perfectamente las castas. Y lo coloqué en el dilema siguiente: O esto de las castas se termina o nos resignamos a presenciar, impávidos, la lenta agonía de los sudras, y luego su muerte, en premio al mérito de su paciencia.

El otro—el amigo—, casuista formidable, trajo en réplicas disquisiciones copiosas, aportó cuanto tópico religioso y político tuvo a mano, y como no fué osado a negar los principios en que fundamentaba mis razones, creyó salir del atolladero con una muestra de los peligros que se corren en la empresa, sobre todo si no se altera el radicalismo de los procedimientos.

—Y no es por vosotros sólo por lo que hablo así—me dijo—. Quiero advertiros lo tremendo de la tragedia que podríais provocar. Bien sé que vuestro romanticismo no quiere medir el riesgo propio. Pero estáis en el caso de mirar por la suerte de los fanáticos que siguen vuestras huellas.

Mira—añadió—: D. Francisco Pi y Margall dedicó una etapa de su vida a sembrar ideales que consideraba redentores a través de la campaña jerezana. Su voz tuvo ecos apostólicos entre los viñedos generosos y bajo las pálidas hojas de los olivos. Las muchedumbres, fascinadas por su doctrina, lo querían locamente. Pero luego, como los rudos cerebros campesinos no supieron asimilar las teorías del apóstol, sucedió que aquellas gentes se exaltaron más de la cuenta, y dieron al ideario del gran repúblico derivaciones siniestras que costaron muchas vidas.

Y quizá, quizá—terminó—, los discursos de Basilio Alvarez y vuestros artículos traigan idénticos fatales frutos.

Entonces hube de replicar así:

—Nosotros, contamos con algo que no contaba el ingente Pi. El ambiente de hambre que da calor a los vinos jerezanos pone en las mentes primitivas de sus labriegos visiones rojas. La exaltación del evangelio allí predicado fué obra del sol más bien que de los pensamientos vertidos por el apóstol.

Aquí, encima de la reflexión de la raza, están las nieblas nordestinas para emborronar de gris el manchón rojo de la alucinación trágica. Toda la impulsividad del carácter andaluz es meditación en el alma gallega.

Nuestros labriegos se han de hartar de razón y han de agotar la súplica antes de que apelen a la violencia. Pero si los oligarcas, a quienes odian selváticamente, se empeñan en no escuchar razones ni atender demandas de justicia, es cierto que en Galicia no se extinguirá jamás el virus rebelde que ha de traer el moderno derecho a ser señor del país.

—Sin embargo...—objetó.

—Pues bien; aun en el extremo de pavora en que te colocas, no alteramos nuestra táctica. Preferimos que haya racimos de ahorcados en las plazas de las villas a que los labriegos mueran de bruce aniquilados sobre el surco.

Manuel Lustrés Rivas.

ARTE Y ARTISTAS

Cómico

Mañana domingo se pondrán en escena en este teatro, en las secciones de tarde y noche, las siguientes obras:

Primera, a las cuatro, *La sobrina del cura*.

Segunda, a las seis, *De Miraflores... y a prueba*; y

Tercera, a las diez, segunda representación del melodrama que se estrena esta noche, titulado *El caballero del antifaz*.

Las tres secciones son dobles, y en ellas toman parte Loreto Prado, Enrique Chicote y resto de la compañía.

Los padonazos y la sordera

La sordera producida por los estampidos de la artillería, considerada como un mal menor en tiempo de guerra, tiene, sin embargo, importancia, y es digna de estudio porque es una clase de sordera que afecta a los caldereros, herreros, cazadores y a todos los que por su profesión tienen que escuchar fuertes ruidos. El mismo silbato de la locomotora es culpable de no pocos casos de sordera entre los obreros de las líneas férreas.

Todos los ruidos fuertes, y muy especialmente el estampido de las grandes piezas de la artillería moderna, pueden ejercer efectos perniciosos sobre los nervios del oído, produciendo a ruptura de la membrana del tímpano, y como consecuencia, una sordera incurable. Durante la guerra ruso-japonesa se registraron entre los 1.791 hombres heridos en los combates navales, 116 casos de conclusión del laberinto y ruptura y congestión de la membrana del tímpano. Estos casos representan el 7 por 100 de los heridos que sobrevivieron.

Las lesiones del tambor y de los nervios son debidas a una brusca condensación o rarefacción del aire en el meato auditivo externo. Por regla general, un oído es más afectado que el otro, y se asegura que con los perfeccionamientos de la artillería moderna son más escasas que antes las rupturas de la membrana.

Atribúyese esto, entre otras cosas, al hecho de que los servidores de la pieza se alejan de ella lo menos doce pasos, excepto el encargado de dispararla; pero éste también queda distanciado.

Pero en la guerra naval no pueden protegerse de esta manera los artilleros. La experiencia ha enseñado al artillero que conservando abierta la boca para igualar la presión del aire en ambos lados de la membrana del tambor, se disminuyen las desagradables consecuencias de la congestión. El palilo de dientes que suelen conservar en la boca los oficiales que dirigen el fuego, llena en parte esta necesidad, aunque sería mucho mejor un trozo de goma como medio de conservar la boca parcialmente abierta. Los médicos de la Marina japonesa, distribuyen entre los tripulantes copos de algodón en rama para que se taponen los oídos durante el fuego; pero, a pesar de la medida, hubo muchos casos de sordera, sin duda por descuido en la aplicación del preventivo.

En 1911, el Almirante inglés aconsejó el uso de unos tapones auriculares compuestos de una mezcla de plastina y algodón en rama. Mas para que resulte eficaz el tapón auricular, ha de ajustarse bien, ser impermeable y reducir la intensidad del sonido sin impedir la audición; ha de ser fácil de poner y fácil de quitar; intacto; no debe ser irritante y ha de resultar barato para no tener que usar uno mismo repetidas veces; y, sobre todo, debe ser todo lo antiséptico posible. Si el algodón en rama se introduce suficientemente apretado, no es fácil sacarlo intacto y no permanece mucho tiempo estéril al manejarlo los soldados que se ocupan del funcionamiento de la pieza. Los tapones auriculares de caucho o celuloide no ajustan exactamente al conducto del oído. Deben ser de una substancia que conserve su forma sin endurecerse ni ablandarse, y que permanezca siempre plástica, condiciones que podría reunir una substancia de la consistencia de la cera de joyero, por ejemplo.

La opinión en Portugal

Desde que un movimiento revolucionario consiguió derrocar la Monarquía y establecer el régimen republicano en el país vecino, puede decirse que no ha cesado un solo momento la campaña alarmista de una parte de los hombres públicos lusitanos, afirmando que existe en España el deseo de intervenir de un modo interesado en los asuntos de Portugal.

Los primeros meses de la flamante República fueron caracterizados por una serie de reclamaciones injustas que volvieron loco al malogrado D. José Canalejas. Este, en Madrid, y nuestro representante en Lisboa, apenas tenían tiempo para recibir las visitas continuas de los delegados del Gobierno portugués, los cuales reclamaban a grito herido de que nuestro país fuese un foco de conspiraciones en contra suya.

Poco a poco la realidad fué abriéndose paso y quedó demostrada la injusticia de tan molestas sospechas. Nuestro Gobierno para nada se ocupaba de la política lusitana, si bien tampoco podía hacer objeto de un trato cruel a los emigrados monárquicos portugueses, como pretendían los gobernantes republicanos, con ese espíritu magnánimo que siempre han tenido en todas partes los que profesan sus ideas.

Ahora, con motivo de la guerra europea, se ha reanudado la campaña hispanófila que ciertos periódicos lusitanos se obstinan en mantener.

Nuestro Ejército está preparado, según esos diarios, para penetrar en Portugal, imponiendo

allí la unión ibérica y un nuevo sistema político.

El simple examen del estado de nuestros batallones, que se hallan en cuadro totalmente, cosa que no sucede en ninguna otra nación de Europa, demuestra que dichas afirmaciones no tienen el menor fundamento. Sólo una sonrisa despreciativa deberían merecer tan ruines propósitos, si no interesase a la parte sana de la opinión española el que no siga adelante ese divorcio moral que desde hace muchos años separa a los dos países.

Hoy, los monárquicos de Lisboa tratan a toda costa de mantener el espíritu de sus parciales pintándoles como posible la intervención de las tropas españolas en favor de sus deseos. En cambio, los furibundos republicanos de la ciudad del Tajo utilizan el nombre de nuestra Patria como arma en contra de sus enemigos.

Solamente una parte muy pequeña de la opinión portuguesa se encuentra convencida de que no existe el menor motivo para sospechar de la actitud del Gobierno y del pueblo español.

La unión ibérica, esa obra hermosa que realizarán seguramente las generaciones venideras, enmendando errores históricos cuyas consecuencias se sufren desde el Mediterráneo al Atlántico, tiene que ser hija de un mutuo convencimiento de su conveniencia, que surgirá espontáneo el día en que España alcance el puesto que le corresponde en el tablero internacional.

Por el momento, no se alarmen los portugueses de buena fe. Tenemos demasiadas cosas en que pensar para darnos el lujo de querer una Alsacia-Lorena, que resultaría algo rara.

En cuanto a los que emplean en Portugal el nombre español para sus mezquinos fines particulares, sólo merecen el más absoluto desprecio.

Lo que son mil millones

Según los economistas, cada nación beligerante—claro es que nos referimos a las grandes—gasta en la guerra en un mes lo que los franceses llaman un *milliard*, es decir, mil millones de francos.

Esta enorme cifra se pronuncia fácilmente; mas para darse cuenta de lo que significa conviene tener en cuenta algunos curiosos datos. Mil millones en oro pesan 322.500 kilogramos y ocupan un volumen de 17 metros cúbicos. Para transportarlos sería preciso un tren de 24 vagones y para levantarlos del suelo haría falta el estuerzo de 6.000 hombres.

En monedas de 20 francos alineadas formarían una cinta de 1.050 kilómetros. Apiladas estas piezas su altura sería de 33 kilómetros.

En plata, 1.000 millones de francos pesarán 5.000.000 de kilogramos y formarían un bloque de 477 metros cúbicos. Convertido ese bloque en un hilo, daría la vuelta entera al planeta por el Ecuador. Para expedirlo en ferrocarril serían precisos 1.000 vagones.

En billetes de Banco, 1.000 millones de 1.000 francos tienen un espesor de 11 centímetros y valen un millón. Mil volúmenes de este tamaño forman una gran biblioteca.

Mil millones de francos en cobre son 10.000 millones de *perros grandes*, o 20.000 de *perros chicos*, o 100.000 millones de centimos, que pesan 100 millones de kilogramos, o sea 100.000 toneladas métricas.

Por último, 1.000 millones de años son casi 3.000 siglos, y para contar hasta esa cifra, suponiendo que no se hubiera hecho otra cosa desde el nacimiento, se necesitarían más de treinta años.

ESTOMACAL

Con el Elixir Salz de Carlos

se curan las enfermedades del estómago e intestinos, aunque tengan años de antigüedad y no se hayan aliviado con otros medicamentos. Cura las acedías, dolor y ardor de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestiones, dilatación y úlcera del estómago, hiperclorhidria, neurastenia gástrica, flatulencia, cólicos.

DIARREAS

disenteria, la fetidez de las deposiciones, el malestar y los gases. Es un poderoso vigorizador y antiséptico gastro-intestinal. Los niños padecen con frecuencia diarreas más o menos graves que se curan, incluso en la época del destete y dentición, hasta el punto de restituir a la vida a enfermos irremisiblemente perdidos. Lo recetan los médicos.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID

Se remite folleto a quien lo pide.

El Kaiser y los caballos

Entre las unidades del Ejército alemán se ha distribuido profusamente la circular que a continuación reproducimos, y la cual, sobre ser inspirada en generoso sentimiento, ofrece, según se dice, la novedad de haber sido escrita por el mismo Emperador:

«En el Ejército de nuestra patria siempre el caballo desempeñó papel importante. Tenemos contrada con él una gran deuda por los servicios que nos ha prestado, tanto en días de paz como en los tiempos de guerra.

Es de esperar que todo buen soldado, movido por tal sentimiento, sepa respetar los derechos del caballo, que es como un mudo hermano nuestro.

Los caballos de nuestro Ejército tienen para merecer el alimento, el agua, el abrigo y el techo, exactamente el mismo título que tenga un soldado. Pero, además de esto, es preciso recordar siempre que no debe agredirse ni con hechos crueles ni con palabras ásperas.

Insultar a un caballo es hecho tan reprochable como insultar a un hombre. Más aún, quizás, porque el hombre puede contestar la agresión, en tanto que el caballo está completamente bajo el dominio nuestro. El valor del caballo proviene del valor de quien lo guía. Cuando está solo es nervioso y tímido.

El caballo, aunque no pueda expresarse, está dotado de gran inteligencia. Las palabras de estímulo y de cariño le son gratas; el trato cruel y el lenguaje rudo le deprimen y amedrentan. Se ordena, de consiguiente, que todo mal tratamiento infirido a un caballo del Ejército se tenga como una falta. Cualquier palabra agresiva que se dirija a un caballo debe ser considerada por los oficiales exactamente lo mismo que si se hubiera dirigido a una persona. Se aplicará en tales casos la censura y el castigo correspondientes.»

El billete kilométrico mercantil o industrial

Por iniciativa del Sindicato de comerciantes e industriales de Zaragoza se ha solicitado de las Compañías de ferrocarril la creación de un billete kilométrico, que bien pudiera llamarse mercantil o industrial, a base de percepción de seis céntimos en primera, cuatro en segunda y dos en tercera por kilómetro, desapareciendo la condición del recorrido mínimo de 30 kilómetros, y siendo prorrogables los plazos de validez en una tercera parte más del tiempo de concesión, mediante el pago del 10 por 100 del importe de los kilómetros no utilizados.

Se solicita además la facultad de poder transferir dichos billetes por una sola vez y que sólo puedan disfrutarse de su concesión los industriales y comerciantes, solicitándolos por conducto de la respectiva Cámara de Comercio. Es de esperar que sea atendida tan justa demanda.

PROPUESTA DE RECOMPENSAS

Por los méritos contraídos por los jefes, oficiales y asimilados comprendidos en esta relación, en los hechos de armas, operaciones efectuadas y servicios prestados desde el 1.º de Enero a fin de Abril del año próximo pasado, en las zonas de Tetuán y Ceuta, les han sido concedidas las siguientes recompensas:

Emploes.
De coronel.—A los tenientes coroneles de Infantería D. Juan Calero Ortega, D. Romualdo Martín Benito, D. Eduardo Aguirre de la Calle.

De tenientes coroneles.—A los comandantes de Estado Mayor D. Carlos Espinosa de los Monteros y Bermejillo.

A comandantes.—Los capitanes: de Infantería, D. Santiago Graño y Noriega; de Caballería, D. Luis Rodríguez de Campomanes y Martínez Fortún; de Infantería, D. Luis Castelló Pantoja, D. Antonio del Castillo López, D. Manuel Álvarez Díez, D. Rafael Duyos Sedó, D. Fermín Espayerga Barber, D. Enrique Muñoz Gui, D. Emilio Sola Vidal, don José Zavala Vades y D. Joaquín Tirafoz Tomá; de Estado Mayor, D. Juan Quero y Orozco y D. Fernando Moreno Calderón; de Artillería, D. Nicasio de Aspe y Vaamonde; de Caballería, D. Miguel Núñez de Prado y Bustos; de Ingenieros, D. Emilio Herrera Linares, y D. Intendencia, D. Carlos Alonso Hileria.

A capitanes.—Los primeros tenientes de Infantería: D. José Soto, D. José Gómez Salazar, D. Bartolomé Montia y D. Francisco Franco; de Caballería, D. Juan Jordán de Urri y don Luis Muller, y de Caballería, D. Fernando Casado Veiga.

A primeros tenientes.—Los segundos, de Infantería: D. José Ruyndina, D. Pablo Álvarez Fernández, D. Eduardo Morales, D. Antonio Martín Bilbao, D. José Sabater García, D. Pedro López Guerrero; de Caballería, don Leopoldo de la Maza.

Crucés de María Cristina.
Estado Mayor.—Capitán D. Carlos Quintana.

Artillería.—Capitanes: D. Carlos Sorrién, D. Francisco Mesa; primeros tenientes: D. Valentín de Hiras, D. Rafael Sánchez Gutiérrez, D. Francisco Roig; subteniente D. Juan Fernández Fonteira.

Ingenieros.—Coronel, D. Pedro Vivas; capi-

tán D. Joaquín Salinas; primeros tenientes: D. José Fernández Larena, D. Rodrigo de la Iglesia y D. Jenaro Olivé, y capitán don Eduardo Barrón.

Caballería.—Comandante D. Leopoldo Sabarria, y capitán D. Luis Rodríguez de Campomanes; veterinario primero D. Cándido Muro. Infantería.—Coroneles: D. Antonio Vallejo y D. Servando Barenco; tenientes coroneles: D. Justo de Pedro y D. Pedro Murcia; capitanes: D. José Tejero, D. Cayetano de Reina, D. Julio Sanmartín, D. Narciso Mejía de la Cuesta, D. José los Arcos, D. Luis Pareja, don Eduardo Batrón y D. José Ortiz; primeros tenientes: D. Idelfonso Camacho, D. Mariano Valentín, D. Arturo Llorente, D. Marcelino Hernández, D. Carlos Villalba, D. Eduardo de Losas, D. Joaquín de la Concha, D. Carlos García Vallejo, D. Enrique Pastor, D. Fernando Argüelles, D. Gonzalo Ramajo, D. Florián Huertas, D. José Ayuso Casamayor, D. Mateo Castillo y D. José Méndez; segundos tenientes: D. José González García, D. Pedro Pimentel, D. Tomás Rodríguez Hernández, D. Leonardo Melis, D. Dámaso Sanz Ventura, don Baltasar Guaita, D. Adolfo Sánchez Cabezas, D. José Sánchez García y D. Juan Martín Rodríguez.

Cruces rojas pensionadas.

Estado Mayor.—Tenientes coroneles: don Gabriel de Morales, D. Claudio de la Cuesta y D. Carlos Izengui; comandante D. Emilio Araujo y capitanes D. Abilio Barbero y don Manuel Poxó.

Infantería.—Coroneles: D. Andrés Alcañiz, D. Francisco de Urqueta, D. Rafael Lachambre y D. Alejandro Dema; tenientes coroneles: D. Emilio Fernández Padín, D. José Roselló, D. Juan Sánchez, D. Antonio Dabán, D. José Hermida y D. José Díaz; comandantes: don Gonzalo González, D. Gonzalo García, don Manuel Llanos, D. Federico Gutiérrez, don Fernando Muñoz, D. Carlos García, D. Julián Serrano, D. Gonzalo Chacón, D. Ricardo Serrader, D. Mariano Álvarez, D. José Andrades, D. Narciso Escobar, D. Mariano Ruiz, D. Francisco Llanos, D. Emilio Rodríguez, D. Juan Muñoz y D. Juan Micheo.

Capitanes: D. Vicente Ruiz Mosso, D. José Mirin, D. Rafael Seyllanos, D. Francisco García Garrido, D. Enrique Fernández Pérez, D. Ramón Méndez de Vigo, D. Vicente Sevilla, D. Jaime Boich, D. José del Castillo López, D. Alfredo González Anieba, D. Julio Roán, D. Leopoldo O'Donnell, D. Joaquín Martínez Sansón, D. César Camacho, don Eduardo García del Busto, D. Salvador Pérez Santaceloma, D. César Romeo, D. Leopoldo Iguala, D. Manuel Molina, D. Diego Santandreu, D. Mariano Ruiz Ros, D. Telesforo Montejo, D. Manuel Serrano, D. Pablo Peña, D. Ricardo Motta, D. Fernando Cirujeda, D. Salustiano Muñoz, D. Manuel Sanz García, D. Cándido Fernández Ichaes.

D. Antonio Martín Delgado, D. Francisco Gómez García, D. Alfredo Castro, D. Fernando Gómez del Palacio, D. Joaquín Fernández Pérez, D. Emeterio S. z, D. Francisco Asensio, D. Martín Vallés, D. José Banacloy, don Felipe Serrano, D. Federico Alcázar, D. José de Porras y D. Alfredo Álvarez.

Primeros tenientes: D. José Arana, D. Rafael Cotta, D. José Larraz, D. José Murillo, D. Jesús Carrizosa, D. Juan Martínez López, D. Agustín Navarrete, D. Fernando Salaverra, D. Luis de Ramón, D. Francisco Rosales Usetti, D. Antonio Barroso, D. Zoilo García Martínez, D. Alfredo Díaz Rodríguez, D. Félix Fausto, D. Quintín Chueca, D. Alfredo Jiménez, D. Manuel Caltier, D. Francisco Alonso, D. Idelfonso Cálvache, D. Enrique Mendicuti, D. Apolinar Sáez de Buruega, D. Casto Sierra, D. Francisco Rosaloni, D. Julián López Villanueva, D. Valeriano Laclaustra, don Luis Monto, D. José Camacho, D. José Alabán, D. Ricardo Pujol, D. Julián Losada, don Francisco Palacios y D. Daniel Serradilla.

D. José Díez Ibáñez, D. Luis Rodríguez Palanco, D. Carlos Latamendia, D. Manuel Fernández, D. Máximo Solchaga, D. Manuel Santolalla, D. Rafael Rodríguez Annoni, D. José Martín Delgado, D. Andrés Fuentes, D. Salvador Collin, D. Ramón Fernández Ichazo, D. Manuel Elisburu, D. José del Pino, D. Luis de Laet, D. Federico Martín Moscoso, D. Andrés Lemi, D. Fermín de Saleta, D. Diego Pacheco, D. Eduardo González Campillo, don Joaquín Lecanda Alonso, D. Juan Ribadulla y D. Antonio Rodríguez.

Capitanes: D. Juan Ruiz Solares, D. Juan Sollar, D. Juan Ruiz Morales, D. Francisco Gutiérrez, D. José González Anelo, D. Agustín Fernández Chicaga y D. José Pérez Cutanda.

Segundos tenientes: D. José Rodríguez Bolfar, D. Emilio Ossorio, D. Francisco Recio, D. Félix Barandica, D. Claudio Ramírez, don José Mota, D. José Allau, D. José de la Vega, D. Adolfo Montilla, D. Fernando Cueto, don Felipe Martínez, D. Emilio Rodríguez de Alba, D. Juan Pérez Vela, D. Francisco Romero, don Gonzalo Bellón, D. Enrique Menacho, D. José de la Peña, D. Luis Medina, D. Carlos Zapino, D. Alfonso Barrera, D. Rafael Gómez, D. Mario Ruiz de la Torre, D. José Almazán, don Miguel Martín Vara de Rey, D. Claudio González Esteban, D. Alfonso Berizo, D. Dámaso Calahorra, D. Antonio Molina, D. Alberto Rodríguez Martínez, D. Manuel Méndez Fernández, D. Fermín Navarro, D. Vicente Aparicio, D. Francisco Jiménez Jiménez, D. José Gobo, D. Joaquín España, D. Francisco Selo, don Juan Vallés, D. Máximo García, D. Francisco Fernández Berdiel, D. Rafael Gil López, don Francisco Vázquez, D. Luis Rubio, D. Ricardo

Rodríguez Lechuga, D. Cándido Fernández Diestro, D. Fernando Pareja, D. José Cebollo, D. Augusto Estrada, D. José Hernández Pérez y D. Pedro Sáenz de Sicilia.

Caballería.—Comandante D. Pedro Alvarez de Toledo.

Capitanes: D. Luis García Rodríguez, don Miguel Manso de Múñiga, D. Enrique de Vega, D. Ramón Zibrán, D. Félix García.

Teniente coronel D. Miguel Cabanellas; capitán D. Guillermo de Maá; tenientes: don Jacinto Pérez, D. Manuel Larrea, D. Sabas Pérez, D. Eduardo Pérez, D. Felipe Navarro, D. Manuel Mongón, D. Pablo Montoya, don Pedro Segura, D. Antonio Márquez, D. José Chuculá.

Artillería.—Teniente coronel D. Camilo Valdés.

Comandantes: D. Alfonso Carrillo, D. Senén Maldonado, D. Francisco García, D. Tomás Hernández.

Capitanes: D. Francisco Allona, D. Juan Castilla, D. Antonio Camarena y D. Jesús Fons; D. Rafael Peñuela, D. Luis Escasí, don Emilio Lorenzo, D. Ignacio Sánchez, D. Juan López, D. Manuel Muniesa, D. Antonio Ramírez de Arellano, D. Pedro Llerregui, D. Fernando Claudín.

Tenientes: D. Juan Mateo, D. Joaquín Cantero, D. Luis Rodríguez, D. Manuel Serranía, D. Francisco Rodríguez, D. Antonio Cantero, D. Inocencio Rodríguez, D. Antonio de la Cuadra, D. Bernardo Fort, D. Eduardo Arias, D. José de Losada, D. Rafael García de la Varga, D. Pedro Ardilla, D. Luis Méndez, D. Hermenegildo Sánchez, D. Joaquín Pérez keane, D. Víctor Menéndez, D. Carlos Lehmsuhl, D. José Fuentes, D. Saturnino Martínez y capitán D. Agustín Fernández.

Ingenieros.—Coronel D. José Padrós.

Capitanes: D. Andrés Fernández, D. José López Otero, D. Manuel Pidal, D. Carlos García, D. Silverio Cañadas, D. José Roca, D. Antonio Sánchez.

Tenientes: D. Jorge Palanca, D. José Petrirena, D. Víctor Lago, D. Enrique Vidal, don Juan de Bernabé, D. Francisco Meseguer, don José Pérez, D. Luis Troncoso, D. Antonio Montaner y capitán D. Florencio Achalandavase.

Maestro de taller D. Alejandro Tiana.

Intendencia.—Subintendente de segunda D. José de Cobos, oficial primero D. Enrique Barceló y oficial tercero D. Ernesto Sellés.

Guardia civil.—Comandante D. Manuel Alvarez Capparrós y primer teniente D. Pedro Martínez Mainar.

Clero castrense.—Capellanes segundos: don Higinio Peco y D. Juan Palacio.

Sanidad militar.—Subinspector médico de segunda D. José Masfarré.

Médicos primeros: D. Antonio López, don José Rodríguez, D. Cándido Soriano, D. Federico Gil, D. Heliodoro del Castillo, D. Luis Iglesias, D. Eulogio Muñoz, D. Bernardo Arecas y D. Ovílio Fernández.

Médicos segundos: D. Francisco Tinoco, D. Federico Altamira, D. Juan Cerrada, don Francisco Tarifa, D. Julián Rodríguez, don Jesús Remacha, D. Felipe Pérez, D. Francisco Blázquez, D. Pedro Montilla, D. Miguel Guirao, D. Juan Martín y D. José Olivado.

Veterinario primero D. Juan Enjermo y segundo D. Gregorio Martínez.

Comandantes de Estado Mayor: D. Carlos Castro y D. Antonio Budín.

Capitán de Infantería D. Miguel Tapia.

Primer teniente de Infantería D. José Valencia.

Primeros tenientes de Caballería: D. Manuel Trobo y D. Julián Cogolludo.

Segundos tenientes de Infantería: D. Martín Hernández y D. Angel García.

Alférez de navío D. Juan Viniagra.

Médico provisional D. Carlos Cortijo.

Segundo patrón de la Compañía de mar de Cautá D. Francisco Aguilar.

“El Hogar Español.”

Sociedad cooperativa de Crédito Hipotecario

Domicilio social: Puerta del Sol, 9.

Se convoca a junta general ordinaria de imponentes, que habrá de celebrarse el domingo 21 de Marzo del corriente año, a las diez y media de la mañana, en la calle del Príncipe, número 14, en Madrid (teatro de la Comedia).

Los asuntos que se someterán a deliberación son los siguientes:

- 1.º Memoria y balance de la Sociedad por el ejercicio de 1914.
- 2.º Elección de tres consejeros para sustituir a los salientes.
- 3.º Cuenta del nombramiento de consejero hecho por el Consejo, usando de las facultades que le confiere el art. 74 de los estatutos.
- 4.º Proposiciones de los señores imponentes, si las hubiere, conforme al número 3.º del art. 69 de los estatutos.

Los señores imponentes con derecho de asistencia a la Junta que deseen ejercitarlo deberán recoger la papeleta que determina el art. 64 de los estatutos sociales, en que se expresará el número de votos que pueden emitir, y que será con todo rigor exigida para el ingreso en el local en que se celebrará la junta.

Dichas papeletas se expedirán en las oficinas de Madrid, Puerta del Sol, 9, tan sólo los días 4 al 13, ambos inclusive, del próximo Marzo, y horas de cuatro a siete de la tarde, excepto el domingo 7, que será de diez de la mañana a una de la tarde.

Madrid, 24 de Febrero de 1915.—Manuel García-Brix, secretario del Consejo.

Héroes olvidados

De una interesante polémica sostenida en el *Diario de Cádiz* por dos ilustres militares, el contralmirante D. Esteban Almeda y el coronel D. Luis Otero Pimentel, tomamos los párrafos siguientes:

Habla el coronel Otero:

«Al ensalzar en el escrito que publiqué en *El Reformista* los hechos gloriosos de Rodil, Vara del Rey, Cadalso y Deschamps, lo hice muy sobriamente, sin presentar más que «cuatro miniaturas» de aquellas figuras gigantes, según, acertadamente, me dice en carta particular el ilustre jurisconsulto Sr. Portela; y si mi ánimo no ha sido el de dar a dicho escrito la extensión que aquellos héroes, por sus méritos, merecían, mucho menos lo ha sido el de rebajar a los demás marinos y militares que hayan tenido la suerte de distinguirse, y aun menos, el de «ofender» a nadie.

Yo, al escribir, procuro que mi pluma sea fiel intérprete de los sentimientos de justicia que siempre me animan para dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios; y si por ignorancia u olvido cometo muchas o pocas omisiones, siempre estoy dispuesto a subsanarlas sin ningún reparo.

Pero en el caso a que me contraigo, yo no he tenido más intención que la de recordar los hechos de los cuatro militares y marinos que, a mi juicio, más se distinguieron en nuestras guerras coloniales, no sólo por el heroísmo—pues en esto han rivalizado muchos—, sino por la forma y suerte en que lo realizaron.

Opino, como usted, que la palabra héroe se viene prodigando con excesiva frecuencia, sin ocuparse de su verdadero sentido, y aun creo que los Estatutos de la Orden de San Fernando deberían modificarse de modo que los méritos extraordinarios que motivasen dicha condecoración no pudiesen confundirse con los que impone el deber militar, rigurosamente aplicado.

Con este principio creo que se enaltecería la milicia.

Me complace que mi artículo haya dado motivo al justo panegírico que usted dedica a sus valientes compañeros de las Escuadras de Santiago y Cavite, y lamento, como el que más, que la opinión unánime no les haya hecho desde los primeros instantes la debida justicia; pero todo ello, bien considerado, no rebaja ni contraria los méritos de los cuatro patriotas que yo ensalzo en diferentes ocasiones. Son hechos distintos.

Respecto a los marinos mercantes, no es solamente mi modesta opinión la que adjudica grandes honores al Sr. Deschamps y al glorioso vapor *Montserrat* que mandaba. Es la opinión universal fundada en hechos notorios que todos los militares y paisanos residentes en Cuba ensalzaron entusiasmados, sin que yo haya tenido ni tenga conocimiento de que ningún otro buque de la Compañía Transatlántica ni de otra Empresa haya realizado ninguna proeza semejante a las del *Montserrat*. ¿Cuestión de suerte? ¿Cuestión de valor, pericia y serenidad? ¿Casos milagrosos, no embarcarse al entrar y salir de noche en los puertos bloqueados?

Todo ello había contribuido para el éxito, y el éxito es lo que se premia y lo que debe premiar por encima de todo, como usted sabe tan bien como yo, porque sin éxitos no se ganan las campañas.

Po, eso, he dicho que no hubo más que un Deschamps. Ahora usted dice que hubo otros y que «era era la noche en que burlando la constante vigilancia de la escuadra enemiga, no forzara el bloqueo un vapor de la Compañía Transatlántica, unos mandados por sus respectivos capitanes, otros por un teniente de navío, y una vez desempeñada su comisión (siempre con éxito) entraban en puerto, lo que quiere decir que volvían a forzar el bloqueo».

Yo, mi general, no debo contradecir a V.; pero debo decirle que yo estaba en la Habana, y no he tenido ningún conocimiento de que, durante el bloqueo, haya entrado más vapor de alto bordo que el *Montserrat* en Cienfuegos y Matanzas; pues en el puerto de la Habana no ha podido entrar, aunque forzó el bloqueo.

Réplica del contralmirante Almeda:

«Esas cuatro miniaturas, como V. llama de aquellas «figuras gigantes», resultan pintadas en un lienzo muy grande como procurando tapar la balanza de la justicia; pero esta, con su fiel, se encargó de rajar la tela sin tocar ni quitar ningún mérito, a los retratos o miniaturas, y dejó pasar por la abertura los de los olvidados por V., colocándolos unos a la derecha y otros a la izquierda para, sin duda, borrar esa injustísima diferencia que V. supone hay entre ellos».

También dice usted que siempre en sus escritos procura dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, mi distinguido coronel; esta vez no deben haber quedado muy satisfechos con usted Dios y el César,

pues entre esas figuras gigantescas, aparece mi amigo Deschamps, hombre modestísimo, por lo mismo que vale mucho, y sé que no le ha de agradar que se le nombre tanto, molestando a otros.

¿Qué tiene de extraño que mi amigo el señor Portela no conozca algunos de los episodios de aquellas guerras, cuando usted, mi querido coronel, dice que no ha tenido ningún conocimiento de que durante el bloqueo haya entrado más vapor de alto bordo (como usted llama) que el *Montserrat* en Cienfuegos y Matanzas, pues en el puerto de la Habana no pudo entrar aunque forzó el bloqueo; esta última parte no la encuentro bien explicada; entiendo por forzar un bloqueo «tomar o entrar con buque o fuerzas de ejército en puerto o plaza bloqueada».

Con objeto de que usted pueda tener ese conocimiento que dice que no ha tenido de esas entradas y salidas que en mi escrito anterior digo de vapores de la Transatlántica mandados, unos por sus respectivos capitanes, y otros por tenientes de navío, le voy a dar los nombres de los tenientes de navío: D. Benigno Expósito, hoy capitán de corbeta, que reside en San Fernando; éste forzó tres veces el bloqueo y desempeñó su comisión perfectamente; D. Carlos Latorre y Arriete, que hace poco falleció en Extramuros ya capitán de corbeta, con el otro hizo también o desempeñó tres comisiones forzando el bloqueo; por estos dos solos resulta seis veces forzado el bloqueo sin usted saberlo, no obstante estar, como dice, en la Habana: así a éstos suma usted las entradas y salidas de los que iban mandados por sus capitanes, verá que no he exagerado lo que decía en mi anterior, de que rara era la noche que no salía un vapor y forzaba el bloqueo, y siempre con éxito.

¿Sabe usted, mi querido coronel, por qué no se me ocurre hablar ni ensalzar hechos gloriosos de nuestro Ejército? Porque son innumerables, y al ensalzar los que yo sepa (por que no pretendo conocer todos), me expongo a que alguien, con sobrada razón, me llame la atención por los que no mencionara.

¿Tampoco tiene usted conocimiento de que a Villamil se le levantó en Gijón una estatua, y que el cañonero *Maria de Molina* fué a la inauguración? Ya ve usted que no todo lo que pasó en las guerras coloniales lo sabe.

Que los hechos de los que usted cita y los que yo, son distintos. Vamos a cuentas:

¿Qué diferencia entre Vara del Rey y Bustamante? Este, siendo de Marina, su hecho fué en tierra.

¿Entre Cadarso y Lazaga? Si la hay es a favor de este último; pues al salir por la boca del puerto de Cuba para el combate; ya llevaba cien hombres muertos sobre cubierta; y como le dije en mi anterior, perdió su segundo y tercer comandantes, más de la mitad de sus oficiales y clases y las dos terceras partes de su dotación de marinería; de este modo se hundió con su buque.

¿Cuál entre Deschamps y Latorre, Expósito y los otros capitanes que con su buque rompieron no una vez, sino varias, el bloqueo?

No tengo obsesión por ninguno, sino por la justicia.

¿Quiere V. tener conocimiento de algunos héroes que han quedado en el silencio? Un guardia marina cuyo nombre no recuerdo bien, creo Saralegui, en aquel combate herido mortalmente, cuando el capellán lo estaba preparando para bien morir, preguntó si había cumplido con su deber; un condestable que pedía en el momento en que moría, que le ligan en la bandera para morir con esa gloria; alférez de navío Fajardo (hoy en Inválidos), que habiendo perdido un brazo dijo que aún le quedaba otro para su Patria.

Esos son héroes en la verdadera acepción de la palabra.

Para terminar, duplica del coronel Otero:

«Creía haber terminado nuestra discusión con mi carta anterior; pero en la nueva de usted que acabó de leer en el *Diario* de hoy hay un punto que debo aclarar, y es la cita que, tal vez indebidamente, hice yo de la carta particular del ilustre jurisconsulto Sr. Portela. Digo que tal vez indebidamente la mencioné, porque no sé si le habrá desagradado que haya mezclado su nombre en nuestra discusión; pero no creyendo molestarle, y pareciéndome muy acertada y gráfica (además de bordadora), la frase de las «cuatro miniaturas» de las figuras gigantes que él usó en su carta particular, me pareció oportuno utilizarla en la que yo he tenido el honor de dirigir a usted por medio del *Diario*.

Pero como usted dice que este señor no parece que diga que los héroes que usted menciona sean «figuritas pequeñas», este es el punto que yo debo aclarar, diciendo que la carta particular que me dirigió el Sr. Portela es anterior a la publicación de la de usted, y, por consiguiente, ninguna apreciación hizo, no podía hacer dicho señor, respecto a los héroes que usted mencionó.

Hecha esta aclaración, que considero inelu-

dible, usted me dispensará que no me ocupe de los demás extremos de su carta; porque por nuestra edad, la mía más avanzada, ni usted ni yo somos fáciles de llevar por distinto camino de aquel que nos señala nuestro respectivo criterio, aunque en nuestro ánimo reine el mismo deseo de justicia.»

BOLSA DE MADRID

VALORES PÚBLICOS

4 por 100 perpetuo interior.

Al contado

Fin corriente	72 60	72 55
Fin próximo	00 00	00 00

4 por 100 amortizable.

Fin corriente	86 25	86 20
Fin próximo	00 00	00 00

5 por 100 amortizable.

Fin corriente	92 30	92 25
Fin próximo	00 00	00 00

Bancos y Sociedades

Cédulas hipotecarias al 4 %	93 00	92 90
Acciones del Banco de España	447 50	446 50
Idem de la C. A. de Tabacos	203 50	204 00
Idem del Banco Hipotecario	000 00	000 00
Idem del de Castilla	000 00	000 00
Idem del Hispanoamericano	000 00	77 00
Idem del Español de Crédito	000 00	262 00
Idem del del Río de la Plata	000 00	000 00
Idem del Central Mexicano	000 00	000 00
Audacteras preferentes	00 00	00 00
Idem ordinarias	00 00	00 00
Idem obligaciones	00 00	66 50

Otros valores.

C.º Gral. Mad.º de Electricidad	00 00	00 00
Sociedad Eléct.º de Chamberl.	00 00	000 00
Idem Id. Id. obligaciones.	00 00	00 00
Electricidad Mediódia Madrid.	00 00	00 00
C.º Peninsular de Teléfonos.	00 00	00 00
Canal Isab. II.	00 00	88 50
Construcciones metálicas	00 00	00 00
Ferrocarril de Valladolid a Ariza	00 00	00 00
Unión de Explosivos.	000 00	00 00
Oblig. Diputación provincial	00 00	00 00
Sociedad Editorial de España.	00 00	000 00
Idem Id. Id. Ordinarias.	00 00	000 00
Idem Id. Id. de Ur. ant. ant.	00 00	000 00

Ayuntamiento de Madrid

Obligaciones de 250 pesetas	00 00	00 00
Idem Erlangei y Compañía	00 00	00 00
Idem por rentas	00 00	85 00
Idem por expropiaciones	00 00	00 00
Idem Id. Id. Id. Id.	02 25	92 00

Cambios sobre el extranjero

Francos.	00 00	96 15
Idem.	4 40	24 41

Bibliotecas públicas de Madrid

Horario para invierno, otoño y primavera

Servidas por el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se encuentran abiertas todos los días laborables, las Bibliotecas siguientes:

Real Academia Española (Felipe IV, 2), de nueve a trece.

Real Academia de la Historia (León, 21), de doce a diez y siete.

Archivo Histórico Nacional (paseo de Recoletos, 20), de ocho a catorce.

Consejo de Estado (Mayor, 93), de diez a doce.

Escuela de Arquitectura (Estudios, 1), de ocho a doce y de catorce a diez y seis.

Escuela Industrial (San Mateo, 5), de diez a trece y de diez y siete y media a veinte y media, y los domingos, de once a trece.

Escuela de Sordomudos y Ciegos (Castellana, 63, principal), de nueve a doce.

Escuela de Veterinaria (Embajadores, 70), de nueve a trece.

Biblioteca Nacional (paseo de Recoletos, 20), de nueve a diez y ocho, y los domingos, de diez a trece.

Facultad de Farmacia (Farmacia, 2), de ocho a catorce.

Facultad de Medicina (Atocha, 104 y 106), de ocho a catorce, y los domingos, de nueve a doce.

Facultad de Derecho (San Bernardo, 59), de ocho a catorce, y los domingos, de diez a doce.

Facultad de Filosofía y Letras (Toledo, 45), de nueve a quince, y los domingos, de once a trece.

Ministerio de Hacienda (Alcalá, 7 y 9), de nueve a catorce.

Museo Arqueológico Nacional (Serrano, 13), de diez a diez y seis, y los domingos, de nueve a doce.

Museo de Ciencias Naturales (paseo de Recoletos, 20, bajo), de ocho a trece.

Jardín Botánico (plaza de Murillo), de once a trece.

Museo de Reproducciones Artísticas (Alfonso XII, 52), de nueve a doce y de quince a diez y siete.

El ataque a los Dardanelos

Tres acorazados a pique y uno fuera de combate.

PARÍS, 20.—Durante las operaciones del día 18 en los Dardanelos, la flota aliada combatió bajo un fuego terrible, y algunos buques fueron destruidos por las minas.

Desde el interior del estrecho, acorazados franceses y británicos bombardearon los fuertes Kildibahr, Thanak Kala, Sirian Dere, Dardanos y la punta de Kóphes.

Las ventajas obtenidas en tan dura jornada lograronse a cambio de sensibles pérdidas, tal como la del «Bouvet», que se fué a pique al chocar contra una mina, mientras quedaba, por el momento, fuera de combate otro de nuestros acorazados, el «Gaulois», con averías de importancia, producidas por los proyectiles enemigos.

La escuadra inglesa no fué más afortunada, ya que las minas ocasionaron también el naufragio de dos acorazados británicos.

Por lamentables que hayan sido esas pérdidas, no han de interrumpirse las operaciones en aquellas aguas. Tanto es así, que apenas recibida en el ministerio de Marina la noticia de la destrucción del acorazado francés, se telegrafió desde aquel departamento al «Henri IV», que se hallaba en la costa de Siria, para que marchara a substituir al «Bouvet», acerca de cuyos tripulantes no se tienen aún exactos informes, si bien los que se poseen permiten asegurar que fué salvada parte de la dotación.

Acercas de estas operaciones se ha facilitado en el ministerio de Marina los siguientes informes oficiales:

El acorazado de segunda clase «Bouvet» se ha ido a pique en los Dardanelos, por choque contra una mina.

Pereció la mitad de los tripulantes. El fuego enemigo dejó fuera de combate al acorazado «Gaulois», también de segunda clase.

Además se fueron a pique dos acorazados ingleses.

El «Bouvet» será substituido por el acorazado «Henri IV».

El «Gaulois» era un predreadnought de 11.250 toneladas. Fué botado en 1893, y montaba cuatro cañones de 12 pulgadas y 10 de 5,5. Iba además provisto de cuatro tubos lanzatorpedos.

La potencia de sus máquinas era de 14.500 caballos, y tenía un andar de 18 nudos.

De iguales tonelaje, armamento y velocidad y de la misma época figuran en la escuadra francesa otros dos buques: el «Charlemagne» y el «Saint-Louis».

No constan en el parte los nombres de los acorazados ingleses perdidos; pero como la referencia turca les atribuye el tipo del «Irresistible», diremos que este acorazado desplaza 15.000 toneladas y va provisto de cuatro cañones de 12 pulgadas, 12 de seis y de cuatro tubos lanzatorpedos.

Anda 18 nudos, y es de 15.000 caballos la potencia de sus máquinas.

Informos turcos.—Los buques echados a pique.

ROMA, 19.—Según comunican desde Constantinopla, durante el bombardeo de los Dardanelos las baterías turcas echaron a pique el crucero francés «Bouvet», así como a un torpedero. Un crucero inglés fué puesto fuera de combate, y otro averiado.

Un parte oficial de Constantinopla declara que anoche las baterías turcas echaron a pique a dos buques de guerra ingleses, después de haberles causado averías por la tarde.

Uno de estos buques pertenecía a la clase del «Irresistible», y el otro era un crucero acorazado.

El crucero «Bouvet», construido en 1896, desplazaba 12.200 toneladas, con 118 metros de manga, por 21,40 de eslora. Estaba protegido por una cintura de acero especial, a base de níquel y manganeso, cuyo espesor variaba de 200 a 400 milímetros.

Sus cañones eran: uno de 301, otro de 274, ocho de 138, ocho de 100 y 14 de 47.

Recientemente se habían hecho en él algunas modificaciones con el fin de aligerarlo.

Las averías del «Amethyst».

ROMA, 19.—De Mitilene comunican que los correspondientes han visitado el crucero «Amethyst», el mismo que días pasados penetró en la angostura de los Dardanelos.

Los citados correspondientes dicen que los proyectiles otomanos han destruido el escudo de un cañón de tiro rápido y han hecho cinco agujeros en el casco, cerca de la línea de flotación.

El maquinista jefe del «Amethyst» ha manifestado que el valor combatiente del navío no está comprometido poco ni mucho.

Un barco-taller inglés, con todo el instrumental necesario, procede a las reparaciones en combinación con una cuadrilla de buzos, provistos de escafandras.

La tripulación del «Amethyst» ha dado pruebas de una sangre fría admirable al ir hasta Nagara y regresar bajo el fuego de los fuertes otomanos y de las baterías móviles.

El «Goeben» y el «Breslau».

ROMA, 19.—Despachos de Atenas dicen que las averías del «Goeben» revisten menos importancia de lo que se ha teleografiado; este buque, el «Breslau» y las mejores unidades de la escuadra turca están situados en el Bósforo para el caso de que la flota rusa intente forzar aquel paso y penetrar en el Mármara.

CERTAMEN LITERARIO

El segundo centenario de la Real Academia Española

La Real Academia Española ha publicado en la *Gaceta* las bases del certamen que ha dispuesto para celebrar el segundo centenario de su fundación, aprobada por Real cédula del Rey D. Felipe V, expedida a 3 de Octubre de 1714.

El asunto del certamen es un «Tratado fundamental histórico-crítico y teórico-práctico de Poética española».

Se concederá un premio de 7.500 pesetas y 500 ejemplares de la edición, que a sus expensas hará la Academia, de la obra premiada, y un *accessit* de 2.500 pesetas y 250 ejemplares de la obra que merezca esta recompensa, y que igualmente se imprimirá a costa de la Corporación.

Las obras que aspiren a premio han de ser originales, enteramente inéditas, escritas correctamente y en buen estilo literario, y han de dar materia para un volumen en 4.º español y que no exceda de 500 páginas.

El mérito relativo de las obras que se presenten a este certamen no las dará derecho al premio ni al *accessit*; para alcanzarlos han de tener, por su fondo y por su forma, valor que de semejante distinción las haga dignas, en concepto de la Academia.

Las obras se recibirán en la secretaría de la docta Corporación hasta las doce de la noche del día 3 de Octubre de 1916.

Los individuos de número de la citada Academia no podrán concurrir al referido certamen.

Funciones para hoy

REAL.—A las 9 1/2 (Beneficio de los coros de Marina).

ESPAÑOL.—A las 10, La vida es sueño y Una buena vara.

COMEDIA.—A las 10, Jimmy Samson.

PRINCESA.—A las 10, El collar de estrellas.

CÓMICO.—A las 6 1/2, La sobrina del cura.

A las 10 1/2, De Miraflores... y a prueba!

LARA.—A las 6 1/2, Caneión de cuna y Pastora Imperio.

A las 10 1/2, El enemigo malo y Pastora Imperio.

APOLO.—A las 6, Pepino con su circo en miniatura y Los de la cola.

A las 7, Las señoras del silencio.

A las 10 1/4, La última opereta.

A las 11 3/4, Pepino con su circo en miniatura y Los de la cola.

ESLAVIA.—A las 6, El amor a ocultas y Dios, dirá.

A las 10 1/2, Una buena muchacha.

CERVANTES.—A las 6 1/2, Camino adelante.

A las 10 1/2 (doble), Pastor y Borrego.

COLISEO IMPERIAL.—A las 5 1/2, Los holgazanes.

A las 6 1/2 (especial), Las fraguas y El susto de la condesa.

A las 9 1/2, Los holgazanes.

A las 10 1/2, La malquerida.

NOVEDADES.—A las 6, El siglo de oro.

A las 7 1/4, El barbero de Sevilla.

A las 9 1/4, Mano-Roja.

A las 10 1/4, La viejecita.

A las 11 3/4, El genio de Velázquez.

TRIANON PALACE.—A las 7, El chiquillo y Modas.

A las 10 1/2, Herida de muerte y Pepita Reyes.

MARTÍN.—A las 6 1/2, La alegre trompetería.

A las 7 1/2, Cambios naturales.

A las 10 1/2, La alegre trompetería.

A las 11 1/2, La Corte de Faraón.

GRAN VÍA.—Secciones continuas de 4 a 6 Estupendos programas.—La última batalla.

CHANTECLER.—Secciones de cinematografía y variedades. Éxito de Chelito, Divoletta y la Sevilla.

IDEAL POLISTILO.—(Villanueva, 28).—Abierto de 10 a 1 y de 3 a 8.—Patines, cinematografía, bar y patisserie.

CINE HISPANO-FRANCAIS. (Flor Baja 22).—Sección continua de cinematografía de 5 a 12 a 12 1/2 de la noche.

ROYALTY.—(Génova, 6).—Salón aristocrático cinematográfico. Películas exclusivas.—Estrenos todos los días. Butacas 40 y 50 céntimos.

IMP. DE M. MARTÍNEZ DE VELASCO. PIZARRO, 15

COMPANIA COLONIAL

Calle Mayor, núm. 18, y Montera, núm. 8.

Chocolates con VAINILLA
de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 pesetas
Nueva clase especial
á pesetas 1,75
CON CANELA Y SIN ELLA

"Aguafuerte"

Revista semanal ilustrada.-Saldrá muy pronto.-Será un azote para los pícaros.-Se dirán cosas muy claras y muy regocijantes.-Ninguna publicación será tan estrepitosamente detonante.

Leed

"Aguafuerte"

Saldrá muy en breve.

Redacción y Administración: PAZ, 6.
Número DIEZ céntimos.-Doce páginas.



Instalaciones en alquiler y en amortización de todas clases para el empleo de.

— GAS —

Cocinas y aparatos de calefacción por

— GAS —

en alquiler y en amortización en condiciones muy ventajosas.

La cocina por GAS es la más limpia, cómoda y práctica.

El GAS tiene indudables ventajas en su empleo para calentar baños, estufas, usos domésticos, en lancheros, rizados, calientaguas, etc.



FABRICA DE CHOCOLATES

Almacén de Coloniales al por menor

— LEON ROMERA —

Huertas, 16 y 18 (frente á Principe), y Atocha, 43.
TELEFONO 2677

Camisería Moderna

Se arreglan camisas, Fabrica de cuellos y puños, Paraguas, Guantes, Ligas, Tirantes, Géneros de punto, Pañolería de seda, Equipos para novio y colegiales,

Alejandro R. Bermejo

22, Barquillo, 22.-Madrid

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO (Gran Vía, 1)
Capital: 25.000.000 de pesetas.

Fábricas en VIZCAYA (Zuazo, Baracaldo, Elorrieta y Gurrubay), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Traferia).

ABONOS, ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfatos y abonos minerales de todas clases.—Nitratos de sosa, potasa, amoníaco, cal, etc.—Sales de potasa.—Sulfatos de sosa, amoníaco, cobre, hierro, manganeso, etc.—Acidos sulfúricos comerciales y anhídros, nítricos, clorhídricos, fénicos, etc.—Glicerinas comerciales y puras de farmacia.—Naftalina, colodión y toda clase de productos químicos.—Fosfatos, piritas, etc.
Reactivo PFELRING, para Fábricas de jabones.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.

LABORATORIOS

para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (MADRID, Villanueva, 11).

Servicio agronómico importantísimo para el empleo racional de los abonos, organizado por el eminente agrónomo excelentísimo señor D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.

Los pedidos deberán dirigirse a Madrid, Villanueva, 11, o al domicilio social.
Dirección telegráfica: GEINCO

¿Quiere V. ser bella?

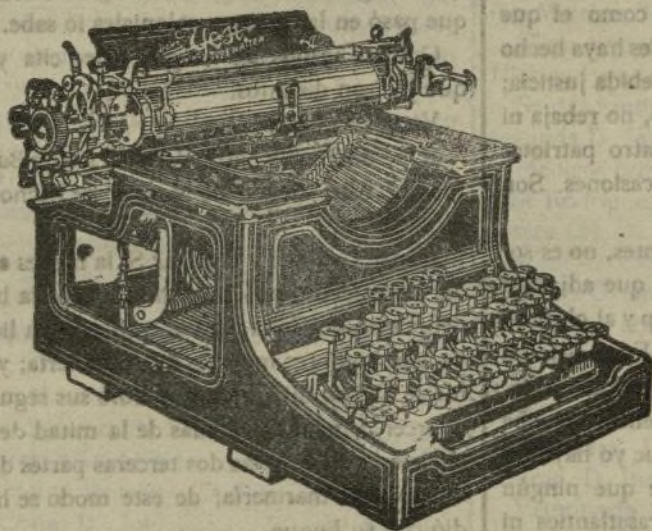
use los
inmejorables
polvos barquillo

Perfumería
VAZQUEZ

San Onofre,
núm. 6

La mejor máquina de escribir

YOSI
Sin cinta
Barquillo, 4
MADRID



YOSI
Sin cinta
Barquillo, 4
MADRID

ESTABLECIMIENTOS EN

Barcelona, Sevilla, Valencia, Málaga, Cartagena, Granada, Bilbao, Coruña, Valladolid, Oviedo, Zaragoza, Zamora y Lisboa.

Casa de viajeros LA VIZCAINA

Paz, 6-La más inmediata a la Puerta del Sol-Paz, 6

Pensión de primer orden. - Casa muy recomendable para viajeros. - Hermosísimas habitaciones con vistas a la Puerta del Sol. - Frente á la Administración principal de correos. - Junto á telégrafos. - Situación la más céntrica y conveniente. - Gran confort. - On parle français. - Pensiones económicas. - Cocina inmejorable.

No confundirse: LA VIZCAINA.-Paz, 6

24.000.000 de Francos

Pueden ganar los que compren á plazos mensuales valores Públicos bien garantidos, cotizables en Bolsa y amortizables con premios, que ofrecen hasta 105 series al año.

Pedir prospectos y detalles de las nuevas combinaciones que ha puesto á la venta

El Crédito General Español.-Barcelona.

Se necesitan INSPECTORES REGIONALES y agentes en todo los pueblos de España.

Africa Española

Revista de colonización, industria, comercio, intereses morales y materiales.

ORGANO DE LA JUNTA CENTRAL Y DELEGACIONES DE LA LIGA AFRICANISTA

Director: AUGUSTO VIVERO

Oficinas y Administración: Plaza de Santa Cruz, núm. 3.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España y Marruecos: año, 24 ptas; semestre, 13; trimestre, 7

Número suelto: 1,50 pesetas.

KORTI

Producto químico para endurecer e impermeabilizar la

SUELA DEL CALZADO

Aumenta considerablemente su duración.-Evita medias suelas y tacones.-Economiza mucho dinero.-Aprobado oficialmente por la Guardia civil.

Tarro para dos pares: UNA PESETA

DE VENTA EN TODAS PARTES